

Laureano

Vallenilla Lanz

EL POSITIVISMO AL SERVICIO DE LA CAUSA

Luis Berrizbeitia



eBook
*epub

Colección
**Pensadores y Pensadoras
de América Latina**

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Laureano Vallenilla Lanz

— El positivismo al servicio de la *Causa* —

Berrizbeitia nos introduce en los meandros del “Maquiavelo tropical”: Laureano Vallenilla Lanz. Este integró una generación de pensadores y políticos que, desde los márgenes del positivismo, elaboraron una defensa orgánica del régimen de Juan Vicente Gómez. Autodidacta de las ciencias sociales, Vallenilla formuló un gesto intelectual no carente de interés. Trató de dotar a la Historia de una metodología científica y, a partir de causalidades sociológicas y ambientales, formuló distintas conjeturas sobre el futuro político venezolano. Su actividad intelectual se balanceó entre el Archivo Nacional y la militancia periodística. Berrizbeitia nos presenta a Vallenilla como una síntesis de su tiempo y nos invita a debatir un momento peculiar del desarrollo intelectual venezolano de la segunda mitad del siglo XIX.

Nuria Yabkowski
Rocco Carbone

Luis Berrizbeitia, comunicador social por la Universidad Central de Venezuela y Especialista en Filosofía Política por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), ha participado del Sistema de Formación Simón Rodríguez del Partido Socialista Unido de su país. Al frente del Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista, lideró una reforma educativa en pos del aprendizaje colectivo desde el reconocimiento de las experiencias de los pueblos. Actualmente colabora con la reorientación de la investigación en el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual. Es profesor de Economía Política en la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Luis Berrizbeitia

Laureano Vallenilla Lanz
El positivismo al servicio de la *Causa*

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Berrizbeitia, Luis
Laureano Vallenilla Lanz : el positivismo al servicio de la *Causa* / Luis Berrizbeitia.
- 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021.
Libro digital, EPUB. - (Pensadores y Pensadoras de América Latina ; 20)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-630-538-9

1. América Latina. 2. Venezuela. 3. Política. I. Título.
CDD 306.098

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Provincia de Buenos Aires, Argentina - Tel.: (54 11) 4469-7507
ediciones@campus.ungs.edu.ar - www.ediciones.ungs.edu.ar

Colección Pensadores y Pensadoras de América Latina
Dirección: Nuria Yabkowski y Rocco Carbone
Comité Editorial: Gabriela Siufi, Daniela Perrotta, Juan Fal, Arnaldo Ludueña y Eduardo Rinesi

Diseño gráfico de la colección: Daniel Vidable
Diseño de interior y tapas: Daniel Vidable
Corrección: Edit Marinozzi
Tipografía: "Andada" (SIL Open Font License, 1.1.)
Diseñada por Carolina Giovagnoli para Huerta Tipográfica.
<http://www.huertatipografica.com.ar>

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Prohibida su reproducción total o parcial.
Derechos reservados.



Índice

[Introducción](#)

[Un convencimiento positivo](#)

[El parto de un país partido](#)

[El tiempo de Don Laureano](#)

[Venezuela, la inexorable](#)

[Bibliografía](#)

[Laureano Vallenilla Lanz](#)

[Bibliografía de Laureano Vallenilla Lanz](#)

Introducción

Esta colección de pequeños libros sobre grandes pensadores y pensadoras de América Latina se propone presentar una introducción al pensamiento social y político producido en nuestra región. Los autores y las autoras que se seleccionan, cada cual a su manera, hablando de distintos temas y desde variadas perspectivas ideológicas, teóricas y políticas, confluyen en esta colección para pensar Latinoamérica. Las lectoras y los lectores encontrarán, a lo largo de los volúmenes, los cruces, las lecturas compartidas y los problemas comunes entre los pensadores y pensadoras que se han seleccionado. Y advertirá el modo en que los adjetivos *latinoamericana* y *latinoamericano*, que a simple vista solo se refieren a una localización geográfica, se convierten en el centro de la cuestión.

¿Por qué la necesidad de un pensamiento localizado? ¿Cuál es la especificidad de lo latinoamericano? ¿Por qué es importante reflexionar desde América Latina? ¿Qué es aquello que lo latinoamericano permite pensar y que de otra manera no sería posible abordar? ¿Qué nos habilita a nombrar con una sola palabra lo múltiple? Pensar lo latinoamericano es entonces un gesto político, un gesto de construcción de lo común y lo diverso de ese territorio, de esas lenguas, de esas historias, muchas veces esquivas al desarrollo de la región. Y es también una forma de proceder contraria a aquella a la que la academia nos ha acostumbrado en años recientes. Para un pensamiento que solo se dedique a pensar sobre lo latinoamericano, este objeto se torna inasible. Pero no para estos pensadores y estas pensadoras que lo hacen desde, en y para América Latina.

Berrizbeitia nos introduce en los meandros del “Maquiavelo tropical”: Laureano Vallenilla Lanz. Este integró una generación de pensadores y políticos que, desde los márgenes del positivismo,

elaboraron una defensa orgánica del régimen de Juan Vicente Gómez. Autodidacta de las ciencias sociales, Vallenilla formuló un gesto intelectual no carente de interés. Trató de dotar a la Historia de una metodología científica y, a partir de causalidades sociológicas y ambientales, formuló distintas conjeturas sobre el futuro político venezolano. Su actividad intelectual se balanceó entre el Archivo Nacional y la militancia periodística. Berrizbeitia nos presenta a Vallenilla como una síntesis de su tiempo y nos invita a debatir un momento peculiar del desarrollo intelectual venezolano de la segunda mitad del siglo XIX.

NURIA YABKOWSKI
ROCCO CARBONE

Laureano Vallenilla Lanz

El positivismo al servicio de la *Causa*



Un convencimiento positivo

El siglo XX venezolano llegó un año antes que el calendario. La *Revolución Restauradora* de 1899, con su lema “nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos”. Era el comienzo del fin de un largo período de desórdenes y revueltas locales a lo largo y ancho del recién creado país, que impedían la consolidación de un proyecto nacional. Si bien Cipriano Castro controló los últimos embates del caudillismo, es su compadre, Juan Vicente Gómez, quien logra establecer las bases para levantar el edificio de la unidad nacional. Lo hace ejerciendo un poder autoritario, férreo e inexpugnable sobre toda la comunidad. Este período coloca sobre el tapete las principales contradicciones de la identidad republicana que nace en Venezuela. La dictadura gomecista es la síntesis del descalabro en la voluntad institucional de los años precedentes.

En este contexto de reordenamiento emerge en Venezuela una generación de pensadores y políticos que apoyan esta nueva forma de *gestión* de la cosa pública. Lo hacen sustentados en una nueva corriente de pensamiento que, en su dimensión política, tiene como fundamento los principios positivistas del *orden y el progreso*.

Los intelectuales próximos a Gómez se sienten poseedores de un nuevo método científico, susceptible, en términos excluyentes, de disipar las penumbras dejadas por el estudio defectuoso de Venezuela. Sólo con el infalible dictamen de la ciencia positiva, clave única para la comprensión de los fenómenos, podrían las investigaciones desarrollar cabalmente sus objetivos. Los exámenes realizados hasta ahora eran apenas vagos rastreos de dudosa confiabilidad (Pino, 2016: 24).

Elías Pino considera un cuarteto principal de ideólogos que sustentan al régimen: Pedro Manuel Arcaya, José Gil Fortoul, César Zumeta y Laureano Vallenilla Lanz. Todos con destacados roles dentro de la administración del Benemérito y aún más en la defensa doctrinaria de la *Causa*. Los une el compromiso político y el método de análisis sociológico que les otorga las herramientas para elaborar

una defensa intelectual y orgánica de Juan Vicente Gómez como líder de su tiempo.

A este grupo los identifica una nueva manera de abordar la historia. El relato épico pos-independentista cede ante el empuje de una visión académica que se sostiene en las nuevas fórmulas científicas para aproximarse al acontecimiento histórico. Así lo señala Mario Briceño Iragorry en 1930, en su discurso de recepción como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia:

[Lisandro] Alvarado representó un momento decisivo en nuestros estudios de la historia: él no consideró el pasado como la sucesión de hechos caprichosos ni como la obra de hombres necesarios: estudió el hecho histórico en el marco de la relatividad social, era un sociólogo más que un filósofo de la Historia y fue a la síntesis después de un examen detenido de los hechos. Iniciado con Alvarado, el período de la metodología científica en nuestros estudios históricos, la cual han venido aplicando con diferentes criterios Arcaya, Gil Fortoul, Vallenilla Lanz, Ángel César Rivas y tantos otros, ha sucedido como es lógico, una revisión en nuestro pasado, tanto colonial como republicano, y cuya mayor seguridad ha contribuido grandemente el progreso tomado en nuestros últimos años por la ciencia del documento (en Carrera Damas: 61-62).

El guiño de Briceño Iragorry al “examen detenido de los hechos” para hacer una “revisión en nuestro pasado, tanto el colonial como el republicano”, es el eje del debate para estos nóveles pensadores y políticos que colocan mente y pluma a disposición de una idea concreta de ideal nacional que, positivamente, llegará a la evolución de una república predestinada por las cualidades sociológicas de su pueblo y su territorio.

Dentro de este conjunto, Laureano Vallenilla Lanz tiene un lugar especial. Su obra y pensamiento están cimentados por una *amarga convicción*, como señala desde su título la imponente investigación de Elena Plaza sobre la vida y obra de Don Laureano (Plaza, 1996). Vallenilla Lanz fue un defensor incansable de una nueva forma de objetivar la sociedad. Desde su marco referencial consolidó una forma muy particular de abordar el hecho histórico, totalmente distinta a la línea consolidada por la historiografía pos-independentista de la segunda mitad del siglo XIX.

Don Laureano proviene de una familia de abolengo. Es lo que se podría llamar “un hombre blanco y de trato”. Sus antecedentes familiares se remontan a las castas principales provenientes de la península, hecho que no es indiferente a la concepción que tiene de sí mismo. Su padre es médico, liberal de convicción, consecuente en el pensamiento y en la acción. Estas improntas familiares juegan un rol en su desarrollo político e intelectual. Don Laureano, quien tuvo un breve paso por la Facultad de Ingeniería, no pasó por la academia para el estudio formal de las ciencias sociales. Su formación fue autodidacta, lo cual se expresa tanto en la disciplina y formalidad autoimpuestas en su actividad académica e investigativa como en el eclecticismo doctrinario dentro de las diferentes fuentes positivistas que lo nutren.

Si bien Don Laureano tiene una participación pública y notoria dentro del gobierno de Cipriano Castro, su presencia se hace sentir dentro de la maquinaria política e ideológica de Juan Vicente Gómez. Tiene un rol dentro del aparato burocrático y político del Benemérito en dos momentos: primero como encargado del Archivo Nacional, cargo que le permite acceder a las fuentes primarias que serán la base de su investigación “positiva”, alejada tanto de la metafísica como de la apología, sobre la conformación y la evolución de la República, y después como responsable de *El Nuevo Diario*, órgano de divulgación del gomecismo, donde se sumerge en la maquinaria de propaganda y construye una profusa obra periodística que sirve de artillería ideológica para la *Causa*. Esto le vale los ataques más enconados de los líderes de la oposición, que llegan a ponerle el sobrenombre de “Maquiavelo tropical”. Don Laureano tomaba este mote como una lisonja, dada la magnitud del personaje con quien le comparaban. Era bien conocida su capacidad argumentativa y literaria para hacer frente a cualquier duelo ideológico: era un adversario temible por su prosa limpia y furibunda.

Más allá de lo fascinante que es esta faceta periodística y política de Vallenilla, este trabajo pretende resaltar otra dimensión de su obra: su pensamiento histórico y sociológico. Con convicción positivista, Don Laureano abre un profundo debate sobre la manera en que se había leído el pasado en el país y afirma, con la

certidumbre que le proporciona el método, su tesis de una progresión natural a partir de la identidad genética de los moradores y de las condiciones del ambiente:

Podemos resumir los aportes fundamentales de Laureano Vallenilla al pensamiento en Venezuela, en la exigencia de una metodología científica para la historia, considerando a ésta como una actividad distinta de la literaria, como una “ciencia positiva” y, por lo tanto, extraña a todo lo que pueda calificarse de prejuicios, dogmatismos, imaginación... Don Laureano no sólo se conformó con hablar y predicar estos principios para los demás, sino que realizó una amplia labor de recolección y crítica de documentos y de significativos estudios históricos, conservando en ellos y en su actuación en los demás campos de su vida una consecuencia poco usual (Sosa, 1974: 50).

El incansable y metódico trabajo de Vallenilla sobre las fuentes primarias, y su profundo convencimiento de la infalibilidad del método positivista, lo colocan en la ruta de lo que sería su tesis más polémica: la Guerra de Independencia no fue un conflicto de emancipación con España, sino una guerra intestina por el control del poder político y económico. Es el fundamento de su obra *Cesarismo democrático* (Vallenilla, 1983), que pone sobre la palestra la idea del “Gendarme necesario” como elemento transicional en un país controlado por una férrea dictadura. Hubo muchas loas a la calidad técnica y documental del trabajo de Don Laureano, pero también numerosas voces que condenaron de manera tajante los análisis y conclusiones de *Cesarismo...*

La tesis de Vallenilla plantea la comunión entre los orígenes de Venezuela y España en la disgregación de sus territorios y sociedades. Este punto de partida lo lleva a asumir una perspectiva que funde indisolublemente las tradiciones políticas e históricas española y venezolana. A partir de esta premisa se desarrolla un proceso de causalidades sociológicas y ambientales que determinan el inexorable futuro político nacional. La posición de Vallenilla se configura en torno a su explicación del caudillismo como consecuencia de la organización política de los pueblos pastores que moran en la llanura venezolana, bastión de la fuerza militar durante la independencia, su uso de las figuras de José Tomás Boves

y José Antonio Páez como modelos del hombre fuerte capaz de colocar en cintura a los llaneros revoltosos e indomables, su particular visión sobre los postulados de Simón Bolívar en torno a la organización del país y su verificación de la falla sistemática de los diversos gobiernos que a lo largo de la historia procuraron construir un régimen inviable desde un *jacobinismo* ajeno a la organización natural positivista del país.

El análisis de Don Laureano incorpora muchos argumentos, documentación, postulados y relatos que lo sustentan. Pero una de sus cualidades es la monolítica conjunción que hay entre su pensamiento y acción. Comprendió cabalmente cada una de sus acciones teóricas y políticas. Una vez muerto Juan Vicente Gómez, y desatada la turbulencia sobre quienes tomaron parte en su cuestionable y largo período en el poder, Vallenilla escribe desde París al nuevo presidente, Eleazar López Contreras, estas palabras:

A nada aspiro, porque no soy hombre de claudicaciones ni de cobardes arrepentimientos. Yo sé muy bien que mi personalidad está proscrita de la política venezolana, sin que pueda echárseme en cara otro delito que la sinceridad y la firmeza con que he sostenido y sostengo mis convicciones. A cada quién sus responsabilidades, y yo acepto íntegramente las mías (cit. en Plaza, 1996: 476).

Vallenilla es una síntesis particular de su tiempo histórico. Para abordar la dimensión de su pensamiento es necesario hacer un repaso por lo que fue la segunda mitad del siglo XIX venezolano. La convulsión del período de posguerra. La escisión del sueño colombiano para constituir un proyecto nacional dejando de lado al artífice de la libertad: Simón Bolívar. La dicotomía ideológica entre conservadores y liberales en un archipiélago de caudillos con suficiente poder para socavar las bases institucionales de la naciente nación. Todo eso está presente en la conformación de su pensamiento y acción política.

El recorrido que nos proponemos realizar comenzará con un breve análisis de las tumultuosas condiciones de la conformación de Venezuela. Luego caminaremos junto a la hoja de vida de Don Laureano, veremos los hitos y hechos de su tiempo, su formación y los referentes teóricos que lo nutren, y aquellos elementos que nos

puedan dar una idea de su entidad humana y política. Finalmente, analizaremos los principales postulados de Vallenilla: estudiaremos sus propuestas históricas y sociológicas y su novedosa visión sobre el proceso de construcción de la nación, entendida como el resultado o el desenlace positivo de las condiciones objetivas del territorio.

El inicio del siglo XX venezolano, la consolidación del proyecto nacional, encuentra un inmejorable sustento ideológico en la propuesta positivista de sus preclaros intelectuales. El aporte de Laureano Vallenilla Lanz, desde su militancia periodística, pero sobre todo como historiador y sociólogo convencido de la *Causa*, es un cristal para entender el pensamiento político de este tiempo. De igual forma, su capacidad de trabajo, su disciplina metodológica, la agudeza de su pluma y su inquebrantable convicción hacen del estudio de este personaje una vía adecuada para comprender la naturaleza política de uno de los momentos más vibrantes de la formación de la identidad venezolana.